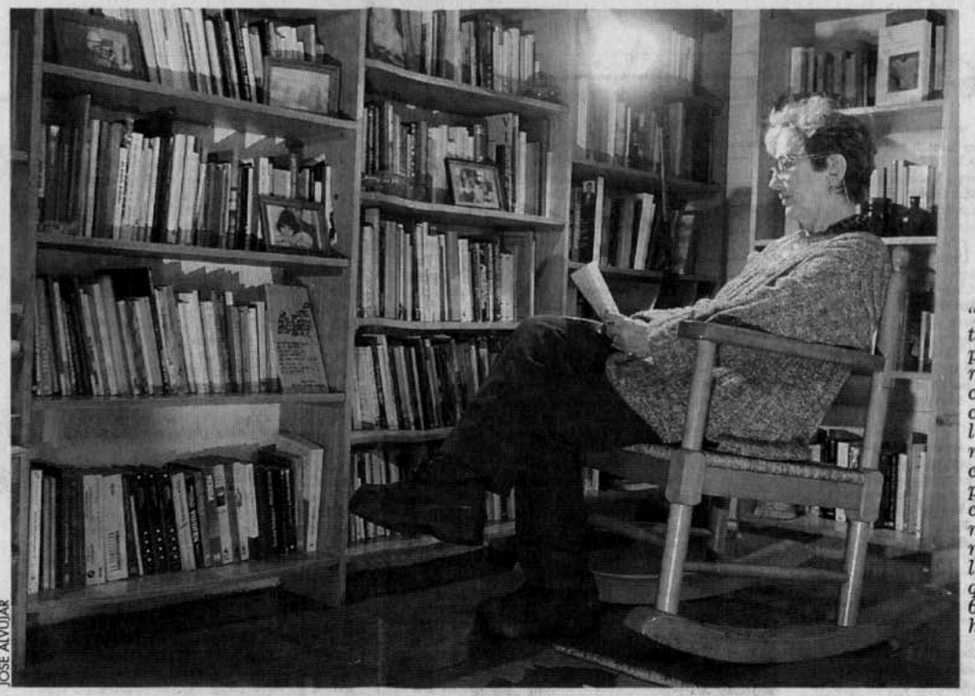
587389

Imágenes De la Memoria

● Ya está en librerías "Erase una vez el cine", de Jacqueline Mouesca, un diccionario que incluye reseñas de películas a cargo de una larga lista de escritores, como Alfonso Calderón y Raúl Zurita.



JOSE ALVUJAR

"Los jóvenes tienen muchos prejuicios respecto a la cinematografía chilena, porque la ven muy marcada por el contexto político, conectado al movimiento del nuevo cine latinoamericano que surgió en los 60", señala la historiadora.

Durante muchos años, "Plano secuencia de la memoria de Chile" (1988), que Jacqueline Mouesca publicó en Madrid, fue una referencia obligada para conocer el trabajo de los cineastas en el exilio, como es el caso de Raúl Ruiz, Sergio Bravo, Patricio Guzmán y Miguel Littin.

De vuelta al país, en 1990, la autora ha persistido en su vocación de historiadora de este arte, con varias publicaciones sobre el tema. Su último libro, "Erase una vez el cine" (Lom Ediciones), es un diccionario que no pretende ser especializado ni dictar cátedra. Más bien propone una mirada bastante didáctica sobre el tema, pensado a la medida de sus alumnos, ya que actualmente se desempeña como docente en las universidades Diego Portales y Arcis.

A diferencia de otros libros de este género, incluye reseñas especialmente preparadas por una larga lista de escritores nacionales, entre los que se encuentran Alfonso Calderón, José Rodríguez Elizondo, Hernán Rivera Letelier, Roberto Bolaño y Raúl Zurita. A esto se suma la recopilación de textos pertenecientes a críticos de todas las tendencias y épocas, desde Alone, pasando por nombres más recientes como Hans Ehrmann, Héctor Soto, José Román y la dupla de Ascanio Cavallo y Antonio Martínez.

—Ya se han escritos muchos diccionarios de cine, ¿cuál es el aporte del suyo?

"Fue la editorial la que me pidió hacer un diccionario. Empecé a mirar todo tipo de diccionarios, pero, antes que nada, tomé en cuenta mi experiencia como profesora y lo que me gustaría que mis alumnos supieran. Me propuse hacer un diccionario que no sólo tuviera que ver con directores y actores, sino también quise incluir monografías sobre los distintos géneros y sobre temas que me interesaba investigar".

"Los jóvenes tienen muchos prejuicios respecto al cine chileno, porque lo ven muy marcado por el contexto político, conectado al movimiento del nuevo cine latinoamericano que surgió en los 60. Pero antes de eso hubo un cine bastante interesante, popular entre el público y con actores y directores de mucha calidad. Me han dicho que este diccionario es un poco para los viejos, porque salen nombres que a la gente no le dicen nada, como las hermanas Legrand, Zully Moreno, Lautaro Murúa. Lo hice para rescatar esa parte del cine latinoamericano y mostrar como el melodrama nos marcó. Es parte de nuestra cultura y de lo que hemos recibido después con «Betty la fea». Es un libro escrito para la realidad chilena. No quería competir con los diccionarios norteamericanos o franceses, quería iluminar a la gente joven sobre un período que está ignorado".

—¿Por qué quiso incluir reseñas a cargos de escritores?

"Una de las cosas que me fascina, a pesar de que soy académica, es lo que piensa la gente de las películas. Como dice el historiador francés Marc Ferro, cine e historia tienen mucha relación".

"Empecé a preguntar a mis amigos, muchos de los cuales son escritores, y todos se entusiasmaron con la idea de hablar de las películas que los habían marcado, ocupando un lenguaje sincero y de cinéfilos, que era lo que yo buscaba. Por ejemplo, Sergio Gómez compara las enloquecidas calles de Nueva York de «Taxi Driver» con el momento que estaba viviendo Chile. Eso enriqueció mucho el libro y demuestra cómo esta manifestación audiovisual ha tocado a todo el mundo, nadie puede sustraerse al cine. Ese es el gran plus de este diccionario".

—Una de las premisas de sus libros es el rescate del cine como memoria, ¿por qué?

"Para mí el cine es un arte y también un documento histórico. Como dicen, una imagen dice mucho más que mil palabras. Veo esas películas de principios del siglo XX, donde la gente corre por las calles y empiezo a analizar los vestidos, los trajes, los lugares. Otorga muchas posibilidades de reflexión, mientras que a veces si uno lee la historia en libros puede ser algo tremendamente aburrido. Cuando les pongo a los jóvenes «La batalla de Chile» (Patricio Guzmán), no sólo ven la parte política, sino también la forma de hablar de la época o las costumbres o el cómo la gente se organizaba.

Las Películas de Mi Vida

"Amarcord" (1973, Fellini): "Es la película que he visto más veces. Allí están el colegio o todos los colegios. Las discusiones con el padre, el loco de la familia que se trepa a la copa de los árboles clamando: «Io voglio una donna», y luego se hace pipí en los pantalones". **Volodia Teitelboim**, en "Un muchacho del siglo veinte".

"Broadway Danny Rose (1984, Woody Allen): "Nunca he encontrado a nadie que comparta mi entusiasmo por ella (...) Es lo más parecido a un Vermeer que ha dado la cinematografía. Sus últimos diez minutos son secretos y perfectos y nos hacen pensar a los espectadores que tal vez podamos, de verdad, ser mejores". **Roberto Bolaño**.

"Casablanca" (1943, Michael Curtiz). "A duros empellones, me resigno a mostrar el efecto en mí de una espléndida mala película perfecta. Es su radical artificio el que me remece. Historia, amor contrariado, petainismo corrupto, espléndidas frases hechas («¿Son los cañones o es mi corazón», por vía de ejemplo)". **Alfonso Calderón**.

"Jules et Jim" (1962, Truffaut): "La película entera exuda melancolía porque entra en esa zona en la cual los afectos no tienen nombre ni reglas de tránsito. No se puede amar sin fantasía, y hay días, hay noches, hay horas, mierda, en que no existe la fantasía". **Pablo Azócar.**

"La ley de la calle" (1983, Coppola): "Para elegir el filme de mi vida tengo que optar por el filme que me incitó a escribir. El que me dijo: «Tú también puedes». Si esto puede ser arte, capaz que tu mundo, tu materia prima, tu metro cuadrado, puede servir de algo". **Alberto Fuguet**.

"La regla del juego" (1939, Jean Renoir): "Es una fiesta de disfraces en que los antifaces se tragaron las caras, un delicioso cumpleaños caníbal en que los comensales, sin brazos ni piernas, deben trapear su propia sangre en el suelo". **Rafael Gumucio**.

"Vivir su vida" (1962, Godard): "Allí entendí que el arte, que cualquier arte, no era sino la forma de un amor y de un enamoramiento a un ser real, pintado, filmado, escrito, y que sin eso no era nada. Descubrí un cielo nuevo que desde entonces llevo siempre dentro de mí". **Raúl Zurita**.